Presidente interino como de hecho lo fué, y tomó posecion del mando que le entregó el Gral. Diaz de la Vega, el dia 15 de Agosto. La Masonería no podia ser fria espectadora de estos hechos, ó por mejor decir, los masones mexicanos, que tanto habian sufrido en sus personas é intereses, y que tenian parte muy activa en la revolucion, no solo no podian consentir en que ésta fuera falseada, y mucho menos que otras personas que los caudillos de la revolucion, ocuparan los principales puestos, así es, que desde luego se pusieron en movimiento, y sin embargo de que el Gral. Carrera observó una conducta decente y sus providencias tendian á mantener el órden y restablecer la paz, se vió obligado, al ver que no era aceptado por los caudillos del Plan de Ayutla, y por algunos Gobernadores de los Estados, á renunciar, y entregó el mando á D. Rómulo Diaz de la Vega el 12 de Setiembre del mismo año de 1855.

La Masonería pasó una plancha circular á las LL.·. de los Estados, para que marcharan uniformes, á fin de que las diversas opiniones no hicieran que despues de sacrificios tan grandes, se diera el triunfo á los defensores de los principios contra los cuales se habia combatido.

El artículo 4.° del Plan, daba lugar al falseamiento de la revolucion, así es, que fué preciso trabajar con empeño, hasta que declarado por los caudillos que el Gral. D. Juan Alvarez era el general en jefe á que se referia el Plan de Acapulco, éste se movió con sus tropas el 8 de Setiembre, para Cuernavaca, y D. Ignacio Comonfort, marchó para arreglar en el interior á los jefes que habian proclamado diversos planes, lo que conseguido, la cosa pùblica tomó un aspecto favorable.

Reconocida la acta de Ayutla con las reformas hechas en Acapulco; los reaccionarios comenzaron á poner trabas; pero el Gral. Alvarez espidió un decreto el 24 de Setiembre, nombrando los representantes segun el Plan de Ayutla, y los convocó para que se reunieran en Cuernavaca el 4 de Octubre para que hicieran el nombramiento de Presidente interino y llenaran sus demás atribuciones.

Los masones unidos al partido del progreso comenzaron á

formar el programa de Libertad y Reforma, y solo se aguardó la instalacion del gobierno y del congreso, para poderlo desarollar.

CAPITULO XVIII.

Comprende del año de 1855 al de 1860, principio de la Reforma, nueva guerra de las clases privilegiadas Clero y Milicia.

El dia 4 de Octubre, en el Teatro de Cuernavaca, fué instalada la Junta de Representantes; D. Ignacio Comonfort se presentó y despues del discurso que pronunció el Gral. Alvarez fueron nombrados para formar la mesa de la Junta, D. Valentin Gomez Farias, presidente, y D. Melchor Ocampo Vicepresidente, secretarios, D. Benito Juarez, D. Francisco Zendejas, D. Diego Alvarez y D. Joaquin Moreno, de los cuales solo el Sr. D. Diego Alvarez, no era mason mexicano.

Recibida la votacion, quedó electo Presidente de la República el Gral. D. Juan Alvarez, quien prestó juramento de guardar y hacer guardar el Plan de Ayutla.

Las LL.·. creyeron que establecido el gobierno y ocupada la capital de la República, unidos los principales caudillos de la revolucion merced á la actividad y esfuerzos de Comonfort, la cosa pública marcharia bien y la reforma tendria lugar, pero el clero es tenáz, y el ejército permanente no estaba conforme, mejor dicho, los generales, jefes que habian visto fracazar todos sus proyectos de ambicion y propension de dominar; así es que, en Ulúa hubo un motin que fué sofocado, y síntomas de una reaccion se empezaban á percibir.

El Sr. Alvarez formó su Ministerio de los Sres. Comonfort, Juarez, Ocampo y Prieto y se comenzaron á dictar las providencias administrativas, que se estimaron convenientes, como fué la de formar un Estatuto orgánico supuesto que no se podia presentar de pronto la Constitucion.

El partido liberal estaba contento con la eleccion de Mi-

nistros, pues representaba la union y que ninguno de ellos era nuevo en la política. El Presidente expidió la convocatoria el 16 de Octubre, llamando un congreso estraordinario que constituyera la nacion bajo la forma republicana, democrática representativa, haciendo modificaciones á la expedida en 1841, y se designó la ciudad de Dolores para la reunion del congreso el 14 de Febrero de 1856, á cuya apertura de sesiones concurriera el Supremo Poder Ejecutivo.

Una carta del Lic. Zerecero en que á nombre del general Alvarez aseguraba que este señor nunca habia pertenecido al partido puro, causó gran sensacion y alarma y enervó la accion del gobierno haciendo que se pensara en que la revolucion que se acababa de consumar no solo seria estéril como todas las anteriores, sino que iniciadas las reformas, el clero y la milicia serian los primeros en promover la reaccion. El Presidente Alvarez comprendió la necesidad que tenia de sistemar la marcha que debiera seguir en el gobierno y para ello pensó consultar con algunas personas; aunque disgustado ya, por las alarmas que cada dia crecian, conocia que debia renunciar su puesto que no habia pretendido y que tanto le molestaba.

Las personas llamadas por el Presidente acudieron al llamado, y se les consultó, sobre si seria conveniente que él se separara del Poder, ó si en el caso de continuar deberia cambiar el Ministerio, y qué cualidades debia buscar en los ministros. El temor de que se turbara el órden si el Sr. Alvarez se separaba de la presidencia, les hizo opinar porque siguiera en ella, y nombrara un Ministerio en que siguieran los Sres. Comonfort y Juarez; pero como en el invierno la salud del Sr. Alvarez sufria mucho, manisfestó que por este motivo se decidia á dejar el mando por lo menos hasta que cambiara la estacion. Esto hizo variar la resolucion y ya no se pensó en el nuevo Ministerio, supuesto que el Presidente sustituto lo nombraria. El Sr. Alvarez con una abnegacion y desprendimiento que lo honran, nombró Presidente sustituto al Sr. Comonfort, quien para él era un ciudadano ilustrado y buen patriota, que contaba con el apoyo de la opinion y con la confianza que merecia,

y le entregó el Poder el 11 de Diciembre de 1855; lo que no dejó de disgustar á muchos de los miembros del partido puro.

Nombró su ministerio formado de los Sres. D. Luis de la Rosa para Relaciones exteriores, D. Ezequiel Montes para Justicia é Instruccion pùblica; D. Manuel Siliceo, para Fomento; D. José María Lafragua, Gobernacion; D. Manuel Payno, Hacienda; Gral. D. José María Yañez; Guerra. Aunque el Sr. Comonfort era mason, ninguna de las personas que escogió como Ministros de Estado lo eran.

Un programa desarrollando los principios democráticos proclamados en el Plan de Ayutla fué presentado como guía de la conducta que el gobierno se proponia seguir y fué bien recibido por la nacion, así como el nombramiento de los ministros por sus buenos antecedentes de honradez, patriotismo y moralidad, y por su actividad y buenos deseos de servir, prestando ayuda al Presidente con sus conocimientos y buena ilustracion.

La Masonería, así como la nacion, formó halagüeñas esperanzas en la marcha administrativa y esperó que los hechos confirmaran esta esperanza; todo caminaba bien, pero en Puebla, al siguiente dia de haber tomado posesion del Poder el Sr. Comonfort, se verificó un motin á consecuencia de haberse dicho que el Obispo iba á ser desterrado. El toque de arrebato que se dió en Catedral y algunos grupos de plebe que quiso sorprender los cuarteles, y los dragones pertenecientes á la Brigada del general Güitian que se desprendieron de Amozoc se les unieron, y aunque fueron disueltos, los dragones que marcharon para Zacapoaxtla, puesto á la cabeza de ellos el citado general Güitian y de acuerdo con el cura, se pronunciaron contra el Gobierno, tomando por pretesto la ley de justicia que dió el Sr. Juarez desaforando á los sacerdotes y á los militares. El Sr. Labastida que entonces era el Obispo de Puebla, aparentaba que guardaba armonía con el Gobierno y así lo manifestó por medio de una carta, y aun excitó á los pueblos de Zacapoaxtla á que depusieran las armas; pero estaba de acuerdo y era muy de su gusto el movimiento efectuado.

Las fuerzas que mandó el gobierno, al mando del general La Llave, coronel Arteaga y teniente coronel Calderon, defeccionaron, pues estaban contaminadas por los pronunciados á los que unido el coronel Osollos, tomó el mando y entró á Teuzitlan.

Tres clérigos en Oaxaca y un capitan español, tambien levantaron el grito para que subsistieran los fueros eclesiástico y militar. En Zacatecas los frailes Biscarra y Tovalina estaban comprendidos en una conspiracion y por todas partes el clero y la milicia se movian para derrocar al naciente gobierno de Comonfort: la masonería, repito que no solo en México sino en todas las partes del mundo, no ha sido ni puede ser indiferente á los acontecimientos políticos, cuando éstos afectan ó atacan los principios ó fundamentos de la misma masonería, y como por los trabajos de esas dos clases privilegiadas, el clero y la milicia, se destruian los adelantos conseguidos de la reforma, los masones mexicanos tomaban parte en todos estos acontecimientos aun cuando no fuera con otro carácter que el de simples ciudadanos; pues los preceptos masónicos jamás pueden llegar al caso de hacer que el indiferentismo sea cualidad inherente del mason; no, la masonería forma hombres probos, pero no egoistas, así es, que en esta vez, y en otras muchas sin formal acuerdo de los altos cuerpos, ni de las LL.·., la masonería por medio de sus miembros tomaba una parte muy activa en las cuestiones de interés; por lo mismo, viendo que sus adelantos venian por tierra despues de tanto sacrificio por conseguirlos, se puso de lado del gobierno contra las maniobras de los conservadores ó amigos de los fueros.

Los curas procuraban que las suscriciones á los periódicos liberales disminuyeran, hacian entender que los principios liberales se oponian al cristianismo, y que eran herejes los gobernantes y todos los que tenian ideas progresistas: algo más hacia, y este es el más terrible cargo que se le podia hacer, que empleaba los bienes de la Iglesia en fomentar las revoluciones, pagando con ellos las fuerzas reaccionarias, causando con estos muertes y todo género de calamidades.

La defeccion del coronel D. Severo Castillo fué lo que más reanimó á la reaccion; este jefe que bajo la palabra de caballero se habia comprometido con el Presidente Comonfort, en San Juan de los Llanos, se pronunció uniéndose á las fuerzas que iba á batir, y arreglado con D. Antonio Haro y Tamariz lo proclamó Presidente secundándolo todos los demas jefes, menos el coronel Arteaga y Teniente coronel Flores.

Habiéndose pedido el restablecimiento de las Bases Orgánicas de 1843, entre tanto se reunia el congreso, Haro, Güitian y Castillo circularon el Plan recomendándolo por cartas que pusieron, produciendo esto tal animacion en los jefes reaccionarios, que en San Luis, el coronel Calvo; en la Villa del Valle una parte del 4.° Ligero que mandaba Márquez á cuya cabeza se puso el cabecilla Jesus Carmona; por Jalisco varias partidas; Lozada en Tepic; en Texcoco, en Zimapan, Alfajayucan é Ixmiquilpan y en Zongolica varios jefes, se adhirieron al plan, y cada cual por su parte estorsionaba al país.

Negrete y Traconis que defendian Puebla tuvieron que evacuar la ciudad por falta de elementos para sostenerla, habiendo salido con los honores de la guerra y con la artillería. Este abandono de la ciudad fué indispensable; pero Comonfort que tenia los elementos suficientes para recobrarla, pensó en ello; sus sentimientos contrarios á la reaccion y manifestados de una manera terminante hicieron que los masones tomaran la parte debida, á fin de que los trabajos de tantos años, conseguidos con inmensos sacrificios y á costa de tanta sangre derramada no se perdiera: promovieron una fiesta en Chapultepec, que llamaron de la Union, en donde los votos más sinceros y las protestas màs solemnes fueron hechos sin reserva alguna, y diez mil hombres decididos marcharon para Puebla; Comonfort desconfiaba de los pocos individuos que le habian quedado del ejército, despues de la traicion de Castillo' y como al lado de la reaccion se encontraban los más distinguidos jefes del ejército esta contaba con el favor de las clases poderosas de la sociedad, y lo que es más, con el clero que propagaba por cuantos medios podia el plan reaccionario

para concluir segun decia con el desenfreno demagógico, que tan descaradamente atacaba á la religion; porque para él tocarle á los intereses es tocar á la religion: así es, que pasaban ya de cuatro mil los reaccionarios, que se habian organizado de una manera formidable en Puebla bajo la bandera de Haro en la que la palabra "Libertad" se habia puesto junto á la de "Orden," lo que hizo que algunos liberales poco pensadores aunque de buena fé, engañados con esto, se manifestaran, adictos á esa causa que solo tenia por objeto defender los intereses del clero, y del ejército.

Decidido Comonfort en destruir los elementos poderosos de la reaccion y contando por lo mismo con el pueblo cuya voluntad estaba de su parte, así como la masonería de la que era miembro, buscaba los recursos necesarios: visitaba continuamente los cuarteles de los cuerpos de guardia nacional y desplegaba una prodigiosa actividad, sin desatender por eso los demas ramos de la administracion, dictando disposiciones que merecieron el elogio de los mexicanos, por su utilidad en favor del país, no enumerándolos aquí, porque esto seria inconducente á nuestro objeto: la reunion del congreso la juzgó tan importante y la activó de tal manera que el 14 de Febrero tuvo lugar la primera junta preparatoria en la que resultó nombrado presidente el Sr. D. Ponciano Arriaga y Secretarios D. Isidoro Olvera y D. Francisco Zarco, los tres masones del Rito Mexicano.

Entretanto tuvo lugar la ocupacion de Toliman por el Gral. Gilardi en 25 de Enero de 1856 despues de haber derrotado á las fuerzas de Uraga y hecho muchos prisioneros y tomado los pertrechos de guerra; este suceso, feliz para el Gobierno pues hacia terminar la revolucion en Sierra Gorda y por lo mismo no tenia ya que dividir su atencion, le proporcionó reunir unos diez y seis mil soldados, con los que emprendió la campaña, despues de haber fortificado la capital, y mandó que salieran de ésta los jefes y oficiales del depósito para situarse en cuatro puntos que señaló, para que quedando en libertad pudieran tomar el partido que les conviniera, y de este modo tener seguridad y confianza de los que quedaron.

El pensamiento fué feliz, pues los más se marcharon á Puebla y formaron un batallon que se llamó "La Legion Sagrada," título que merecian todas las fuerzas reaccionarias las cuales se distinguian con cruces de palma forradas de raso en los jefes y oficiales, y de franela entre los soldados y una medalla de cobre y estampas de santos con que eran condecorados por el clero.

En Ulúa hubo tambien su pronunciamiento por el plan de Zacapoaxtla; pero terminó por la contrarevolucion que promovió un sargento de la misma fuerza aprehendiendo á los cabecillas; todo marchaba así, y la posicion de Comonfort parecia difícil, y muchos creian en el triunfo de la reaccion.

El Congreso abrió sus sesiones el 18 de Febrero de 1856, y el 21 del mismo una mayoría considerable aprobó un dictamen declarando vigente el decreto de 8 de Diciembre que dió el general D. Juan Alvarez, por el cual entró el Sr. Comonfort á la presidencia, y se le dió además un voto de confianza que le dejó seguro y espedito en la administracion, pues contaba con el apoyo de la Representacion Nacional, y quedó colocado al frente del partido liberal progresista. La Gr.·. L.·. del Rito Mexicano nombró una comision de su seno, formada de los hh.·. José María del Rio, Francisco Zarco y Francisco Moncada para que le manifestara, que entre tanto marchara conforme con los principios liberales y de la reforma porque tanto habia trabajado el Rito mexicano, podia estar seguro de que todos los miembros que lo formaban, estarian á su lado para ayudarle en llevar á cabo el triunfo de esos mismos principios, y á la hora del peligro tampoco faltaria ninguno de ellos.

Las GG.·. LL.·. del Estado de México y de Jalisco hicieron lo mismo, y esto que halagó al mason y entusiasmó al soldado patriota, decidió á Comonfort á emplear á estas mismas personas en mantener por medio de la fraternidad, la union, á fin de evitar la pugna entre los dos Poderes, Ejecutivo y Legislativo, medida tanto más necesaria, cuanto que el proyecto de los reaccionarios de México era introducir la discordia entre los Poderes de la Nacion.